



JANUS 5 (2016) 157-160

ISSN 2254-7290

**Reseña. Baltasar Gracián, *El Héroe*. Edición facsímil
(Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637). Prólogo de
Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón e
Institución Fernando el Católico, 2016**

Juan Antonio Jimeno Rodríguez
Universidade da Coruña (España)
juan.jimeno@udc.es

JANUS 5 (2016)

Fecha recepción: 20/12/16, Fecha de publicación: 23/12/2016

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=77>>

Resumen

Reseña de la edición facsimilar del ejemplar recuperado por la Biblioteca Nacional de España de la edición prínceps de *El Héroe* (1637) de Baltasar Gracián, perdida desde el siglo XVII. Esta publicación viene acompañada de un prólogo de la académica Aurora Egido, en el que exponen las principales aportaciones de este descubrimiento.

Palabras clave

El Héroe, Baltasar Gracián, Siglo XVII, Aurora Egido

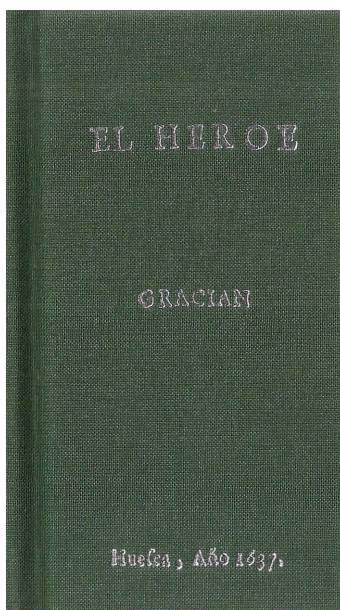
Abstract

Review of the facsimile edition of the copy recovered by the Biblioteca Nacional (Spain) of the *editio princeps* of *El Héroe* (1637) of Baltasar Gracián, lost since 17th century. This issue is accompanied with a prologue by the academic Aurora Egido, which exposes the main contributions of this discovery.

Keywords

El Héroe, Baltasar Gracián, 17th century, Aurora Egido





El 2 de abril de 2013 se produjo un hallazgo filológico de primera magnitud: la Biblioteca Nacional recuperó un ejemplar (R/41684) de la primera edición, perdida desde el siglo XVII, de *El Héroe* de Baltasar Gracián. A partir de este testimonio, la Institución Fernando el Católico nos ofrece una edición facsimilar a cargo de la reputada experta en la obra del jesuita, Aurora Egido. Con esta publicación finaliza la labor editorial de ofrecer en formato facsimilar todas las obras de Gracián, entre las que se incluyen el manuscrito autógrafo y la segunda edición de *El Héroe*. Como sucede con las publicaciones anteriores de la colección, la académica es la autora del prólogo en el que se dan cumplida cuenta de las principales aportaciones que el descubrimiento de la *princeps* ha supuesto. La aparición de este ejemplar ha despejado algunas incógnitas, deja resueltas varias cuestiones que llevaban largo tiempo en disputa y además ha deparado algunas sorpresas.

En primer lugar, ahora sabemos que el impresor del primer libro de Gracián fue Juan Francisco de Larumbe y no Juan Nogués, como se creía. La obra vio la luz en Huesca en 1637 con soporte, tintas y escritura de calidades muy modestas. Además, careció de tasas y aprobaciones, aunque presenta licencia y privilegios en la portada y en el colofón respectivamente. Otra de las sorpresas, y uno de los principales reclamos para la adquisición del facsímil, es su reducido tamaño, pues fue el 24º el formato elegido, y no el

16º, como sostenía algún documento de la época, como el de Andrés de Ultarroz, ni el 8º con el que especulaba algún estudioso. En este sentido, Aurora Egido señala la influencia de la traducción que Quevedo realizó de *El Rómulo* de Malvezzi, con el que comparte estilo y tamaño. A este referente, debemos añadir a autores como Séneca, Aristóteles, Tácito o Castiglione que el propio Gracián señala en el prólogo al lector, que se mantendrá sin cambios en la segunda edición.

Por otro lado, se había sospechado de la existencia de una hipotética edición madrileña de 1630, de la que no existe prueba documental alguna, y de otra realizada por Nogués el mismo año de la princeps, pero que ahora quedan prácticamente descartadas para Aurora Egido. Uno de los motivos para inferir la supuesta duplicidad editorial se fundamentaba en los testimonios documentales que hablaban de dos dedicatorias diferentes: una dirigida a Felipe IV y otra destinada a Lastanosa, de la que se conservaba una copia de Diego de Vidania. Esta cuestión ha quedado resuelta, ya que la primera edición presenta la anomalía de contener dos dedicatorias. La primera de ellas lleva la firma Lastanosa, aunque, como luego sucedería en otros paratextos de sus siguientes libros, sería elaborada por el propio Gracián. En la segunda, más extensa, Gracián agradece al aristócrata oscense hacer posible la publicación de su libro y la firma en Calatayud con el nombre de su hermano Lorenzo. En sendas dedicatorias se solicita un lugar para la obra en los museos del monarca y de Lastanosa, distinciones que le serían concedidas al jesuita y de lo que se enorgullecería en sus obras posteriores. La dedicatoria de la segunda edición, destinada a Juan Bautista Brescia, aunque mucho más escueta y con menos elogios, coincide parcialmente con la dirigida a Lastanosa de la primera edición, por lo que la estudiosa supone que también ha salido de la pluma de Gracián y no de quien la firma, Pedro de Quesada.

La catedrática emérita de la Universidad de Zaragoza señala que el hallazgo permitirá el cotejo de la princeps con el manuscrito autógrafo conservado y con la segunda edición. Las notables diferencias hacen que la especialista sostenga que debió de ser otro manuscrito y no el que se conserva el que se llevó a la imprenta y que la segunda edición sea dependiente de la princeps, puesto que las sustanciales diferencias, muy numerosas, entre el manuscrito y la segunda edición apuntadas por Romera-Navarro (*Estudio del autógrafo de "el Héroe" graciano*, Madrid, Aguirre, 1946) están ya presentes en la princeps. Además, podemos comprobar que casi todas las correcciones de la fe de erratas aparecerán en el texto de la segunda edición. A estas variantes hay que añadir las detectadas por Aurora Egido, como algunas correcciones en el título de los primores III y XX, y la supresión del panegírico al conde-duque de Olivares en este último primor.

Un cotejo más exhaustivo al que invita la publicación de este facsímil quizás arroje nuevas variantes textuales.

Pese a que la tirada de la *princeps* debió de ser muy corta, su éxito fue inmediato, como así lo demuestra la edición madrileña de 1639 y las numerosas traducciones e imitaciones que se realizaron en España y en Europa en el siglo XVII. Gracián se lanzaba a su búsqueda de la inmortalidad con una obra preñada de conceptos y trabajada hasta la saciedad en la que ofrecía una «Razón de estado de ti mismo». En ella se encuentran las bases del pensamiento de Gracián, que desarrollaría y matizaría en sus obras posteriores, dejando a su primera obra como «piedra angular y cifra de todas ellas», como bien señala la autora del prólogo. Sin embargo, y aunque su éxito inicial fue considerable, *El Héroe* no ha gozado de la misma fortuna editorial que tuvo en el siglo XVII. A partir de la publicación de sus *Obras* (1663-64), *El Héroe* sería publicado acompañado de otros libros del jesuita, salvo alguna rara ocasión que lo haría de forma independiente.

Ahora, al poder disponer de la *princeps*, se abren caminos interesantes para la investigación del que fue «primer pino del discurso» de Baltasar Gracián. Por un lado, se podrán estudiar las circunstancias que rodearon la impresión de la obra, como apunta la profesora Egido. Por otro, este ejemplar invita al análisis de las dedicatorias y las variantes señaladas, además de las sorpresas que aún podrían estar por descubrir. Todo ello quizás sirva de impulso para que *El Héroe* recupere la estima que merece y para que, en un futuro, reciba una edición crítica a su altura. Consideramos que la publicación de la edición facsimilar de este ejemplar de la *princeps* supone, sin duda, un interesante aliciente para que esta labor se lleve a cabo.